

GALARDON PARA UN LÍRICO INCONFORMISTA

Crémer, Premio Castilla y León de las Letras

El poeta leonés fundó en 1944 la revista literaria 'Espadaña', que recogió la poesía independiente

V. M. Niño. VALLADOLID

Los pronósticos se cumplieron y el jurado del Premio Castilla y León de las Letras, formado por Elena Santiago, José M. Santiago Castelo, Antonio Carvajal, José Jiménez Lozano, Jesús Munarriz, Luis García Montero y su portavoz, Emilio Alarcos Llorach centraron su decisión en torno a tres finalistas vinculados con la revista literaria Espadaña. Tras dos horas de discusiones votaron por unanimidad la candidatura de Victoriano Crémer, el poeta nacido en Burgos pero residente desde su infancia en León. La capital leonesa fue la cuna de este proyecto literario que embaucó también a Eugenio de Nora y a Antonio Pereira, ambos finalistas de este premio ayer fallado. Otros candidatos como Enrique A. Carpetano, Jesús Hilario Tundidor y la revista Líneas Universitarias, quedaban atrás en la primera votación.

El acta del jurado, leída por Alarcos, antecesor de Crémer en el Premio, termina con una recomendación a los jurados sucesivos del mismo galardón para que «se tengan en cuenta los méritos literarios de los finalistas».

Un todoterreno

Victoriano Crémer ha sido uno de los nombres acariciados en anteriores ediciones del Premio Castilla y León de las Letras. Finalmente la edición de 1994 ha reconocido la obra de este burgalés, renacido en León. Al borde de los noventa, Crémer guarda en su memoria un montón de oficios, entre los que se cuela la poesía. Ha sido vendedor de periódicos, amanuense, mancebo de botica, tipógrafo, locutor de radio, periodista.

1944 fue el año decisivo en su relación con la literatura, nacía Espadaña, la revista que cambió la concepción de la poesía y aunó a los poetas del momento. Se le ha encuadrado tradicionalmente en el grupo de los llamados poetas sociales, pero Crémer se niega a aceptar tal encasillamiento, convencido de que resta calidad a la condición de poeta, sin más. La tradición poética española le legó los pilares

fundamentales de sus preocupaciones literarias, que coinciden con las humanas. Cantar del hombre, sobre todo, y de sus angustiosas interrogaciones, es sin embargo un vitalista enamorado de la vida misma. Su obra poética comenzó con *Tacto sonoro*, y continuó con otros quince libros, que ahora continuará con la publicación de *Los fulgores de la memoria* (aun no es definitivo el título). Intrépido aventurero de géneros y formas probó suerte en el teatro con *El hombre que se rifó con trampa* y *Vía muerta*. Entre su obra narrativa se cuentan el *Libro de Caín* y la *Historia de Chu-Ma-Chuco*



Emilio Zapatero, consejero de Cultura, muestra al Jurado el Monasterio del Prado. FOTO R. GOMEZ